

El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito una nueva creación. (2Cor5,17), un hijo adoptivo de Dios (cf. Gál 4,5-7) que ha sido hecho "partícipe de la naturaleza divina" (2 Pedr 1,4) miembro de Cristo (cf. 1Cor6,15; 12,27), coheredero con él (Rom 8,17) y templo del Espíritu santo (cf 1 Cor6,19).

**Catecismo de la Iglesia Católica
1265**

Esperamos que esa vida nueva llegue a ser vida plena y eterna. Como nosotros no podemos alcanzar esto por nosotros mismos, se lo pedimos a Dios.

LLAMADOS

Catequesis 4

1.- El bautismo nos hace criaturas nuevas

En el sacramento del Bautismo celebramos la acción salvadora de Dios que nos da una nueva vida.

Como criaturas nuevas, somos **hijos de Dios:**

- Identificados con Cristo.
- Animados por el Espíritu Santo
- Incorporados a la Iglesia
- Liberados de las raíces del mal y del pecado.
- Comprometidos en la construcción de un mundo nuevo



2.- El Bautismo nos incorpora a la Iglesia

Por el Bautismo, el niño entra a formar parte de un grupo de hermanos que no lo abandonará nunca ni en la vida ni en la muerte, porque esta comunidad de hermanos es la familia de Dios, signo e instrumento de salvación.

Esta familia de Dios es la Iglesia, comunidad de bautizados.

Estar incorporados a la Iglesia implica estar unidos a Cristo, como un "cuerpo" está unido a su "cabeza". Por eso nunca estamos solos, siempre tendremos la amistad segura de Aquel que es la vida.



3.- El bautismo es un paso ("pascua") vital y decisivo

El bautismo es un paso que inaugura una vida nueva. Así como el nacimiento marca el "paso" de la condición de feto a la de bebé, el Bautismo es como un "segundo nacimiento", pues, aunque aparentemente no modifica nada, el niño adquiere una nueva condición, la de "hijo de Dios".

EL BAUTISMO DESDE LA ESCRITURA

A la luz del Nuevo Testamento sabemos que la expresión "renacer del agua y del Espíritu" se refiere al bautismo. Este nos comunica la fuerza de Dios para abandonar el mundo del pecado y entrar en la vida nueva de Cristo.

El cristiano se sumerge, muere al pecado, gracias a una participación real en la muerte de Cristo; así queda vivificado, renaciendo a una vida nueva. Por la participación real en la vida de Jesús resucitado, pasa a Dios, resucita como "hombre nuevo", para vivir una existencia renovada.

El Bautismo no solo hace morir al "hombre viejo", sino que da vida al "hombre nuevo". El bautizado no solo muere al pecado, sino que también empieza a participar de la vida de Jesús resucitado.



❖ PROFUNDIZAMOS

"La Iniciación Cristiana, como "participación en la naturaleza divina", se realiza mediante el conjunto de los tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en él".

Conferencia Episcopal Española, la Iniciación Cristiana, 19

❖ ORAMOS

Rezamos con el salmo 139 y lo releemos, centrándonos en aquellas expresiones que mejor reflejan nuestra situación actual:

- Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.
- *No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco.*
- *¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.*
- *Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, que la luz se haga noche en torno a mí», ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día. Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.*
- Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras; conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos.
- *Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mis acciones, se escribían todas en tu libro; calculados estaban mis días antes que llegase el primero.*
- ¡Qué incomparables encuentro tus designios, Dios mío, qué inmenso es su conjunto! Si me pongo a contarlos, son más que arena; si los doy por terminados, aún me quedas tú. Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno.

❖ COMENTAMOS:

- ✓ ¿Qué sentimientos os ha suscitado la lectura de este tema?
- ✓ Señala alguna idea concreta que te haya gustado más.
- ✓ ¿Qué necesitarías aclarar para comprenderlo mejor?
- ✓ ¿Vivimos ya nosotros, padres, el gozo de ser familia de Dios? ¿En qué se nota? ¿Cómo lo expresamos? Esto es importante porque es en nuestra familia donde nuestro hijo ha de aprender a ser y a vivir como hijo y hermano.